

en lo que concierne á las condiciones para asistir, apliquémosnos á observarlas tánto más escrupulosamente, cuánto más tenemos que censurarnos en la preparacion. Así repararémos cuánto podrémos lo que se encuentre de defectuoso en esta preparacion, nos atraerémos la indulgencia de Nuestro Señor, siempre dispuesto á olvidar nuestras debilidades, para secundar nuestra buena voluntad, y sacarémos de esta solemnidad frutos y gracias que contribuirán poderosamente á nuestra salvacion. Asi séa.

PARA LA ADORACION PERPETUA DEL SANTISIMO SACRAMENTO

TERCERA INSTRUCCION

Ventajas de la Adoracion perpetua

I. Para Nuestro Señor. — II. Para nosotros mismos.

Muy frecuentemente, lo que más nos decide á hacer una cosa, no es el que séa cosa buena en sí, puesto que las hay excelentes que no hacemos nunca; es cuándo esta cosa tiene resultados ventajosos, y que los conocemos claramente. Queriendo llevaros á tomar una parte tán amplia y tán perfecta cómo posible séa en la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento, no sabria élegir para asunto de esta platica, una cosa mejor apropiada á mí designio, cómo la de las ventajas que resultan de este adoracion. Y para explicaros estas ventajas con la claridad deséable, las dividiré en dos clases, comprendiendo la primera las que se refiéren á Nuestro Señor, y la segunda las que se refiéren á nosotros mismos. Estas dos clases de ventajas resultantes de la adoracion perpetua del Santisimo Sacramento formarán precisamente las dos partes de esta allocucion.

I. — *Ventajas que resultan de la adoracion perpetua del Santi-*

simo Sacramento para Nuestro Señor. — Podemos desde luego hacer esta reflexion general, que la adoracion perpetua está necesariamente destinada á producir resultados favorables. Y hé aquí cómo yo procedo para demostrarlo. La adoracion perpetua es una institucion de la Iglesia, y por consiguiente una institucion inspirada por el Espíritu Santo, que asiste y gobierna la Iglesia en todo lo que ella hace. Y toda institucion que viene del Espíritu Santo, es decir de Dios, no puede estar concebida más que cómo destinada á producir saludables resultados. Si fué de otra manera, seria preciso decir, ó que Dios hace algunas cosas para fines malos, lo que seria una blasfémia; ó que las hace sin proponerse objeto alguno, lo que seria indigno de la sabiduria de Dios. De este hecho que la adoracion perpetua es una institucion divina en su principio, y que Dios no há podido inspirarla sin proponerse un fin, y que este no puede ser malo, resulta que el objeto propuesto es honesto y justo, y los resultados maravillosos. Y porque la Iglesia há sido instituída aquí bajo para gloria de Dios y salvacion de los hombres, y que todo lo que Dios hace tiene el mismo doble objeto, hé ahí porque hémos dicho que la adoracion está destinada á producir, y que en éfecto produce dos clases de ventajas, las unas referentes á Nuestro Señor, y las otras referentes á nosotros mismos.

Explicado esto, hablémos en primer lugar de las ventajas que resultan para Nuestro Señor de la adoracion perpetua. Tres principales se pueden contar, de las cuáles la primera es un aumento en el conocimiento de Jesucristo. Que séa una ventaja para Nuestro Señor el sér mejor conocido, es una cosa perfectamente évidente. Seguramente, en lo que concierne á los malvados y á los imbeciles, menos se les conoce, más ganan ellos, porque se les tiene entonces consideraciones y miramientos que no merecen, y que no se les guarda desde que se les conoce mejor. Muy al contrario sucede con las gentes verdaderamente honestas, que ganan mucho cuánto mejor se las conoce, porque se las estima y se las honra más. Y lo que es verdad de las personas honestas, lo es sin genero alguno de duda, de Nuestro Señor. Porque por honesto y santo que séa un hom-

bre, siempre tiene algun lado por dónde se revela la fragilidad humana; de suerte que, por este motivo, el homenaje que se le quiere tributar es siempre un poco limitado. Pero en Nuestro Señor no hay lado débil, y há podido desafiár á sus enemigos para que le encontraran alguna falta¹. Es una ventaja absoluta para él de sér conocido lo más que séa posible, puesto que más se le admirará y glorificará.

Y, lo hémos dicho, la adoracion perpetua tiene precisamente por primer resultado hacernos conocer mejor á Jesucristo. Porque ella fija, durante un día, de una manera especial nuestras miradas y nuestras reflexiones sobre la Santísima Eucaristia, en dónde brillan, cómo en una maravillosa sintesis, todas las adorables perfecciones del Hombre-Dios. En la Eucaristia, en efecto, nada que no séa digno de la omnipotencia divina en particular, puesto que Nuestro Señor hace subsistir, fuera y sobre todas las leyes naturales, su cuerpo sin los accidentes que le son propios, y los accidentes del pan y del vino sin la sustancia de estas materias. En la Eucaristia, nada tampoco que no séa digno de la infinita sabiduria divina, puesto que Nuestro Señor, queriendo comunicarse á nosotros y ser el alimento de nuestra alma, há encontrado el medio de hacernos comer su carne y beber su sangre, sin excitar la repugnancia que naturalmente habríamos tenido, si nos hubiéramos propuesto bajo forma natural estos alimentos divinos. Así de todas las perfecciones divinas que resplandecen con más brillo en la Santísima Eucaristia. Bajo cualquier aspecto que se la considere y en cualquier punto de vista que se querrá, siempre nos hará ver á Jesus infinitamente poderoso, sabio, bueno, misericordioso, sufrido, prudente y amoroso, y también infinitamente santo, justo y terrible. Es así cómo, por la adoracion perpetua, nos hace meditar sobre la Santísima Eucaristia, Nuestro Señor obtiene esta primer ventaja de ser mejor conocido por nosotros; porque mientras que los otros misterios de su

1. Joan. VIII, 46.

vida no nos lo hacen conocer más que bajo algunos aspectos particulares, en este aprendemos á conocerle en todas sus perfecciones, de las cuáles muchas no se manifiestan en parte alguna cómo aqui¹.

1. La Eucaristia es la obra admirable de la sabiduria, del poder y de la generosidad de Dios, segun la bella expresion de S. Agustin: « Dios, tán sabio, cómo es, no conoce nada mejor; tán poderoso, cómo es, no puede nada más excelente; tán rico, cómo es, no tiene nada más maravilloso que la Eucaristia ». — I. La Eucaristia, obra admirable de la sabiduria divina: *Cum sit sapientissimus, plus dare nescivit*. La suprema sabiduria consiste en proponer los fines mejores y alcanzarlos por ellos mismos. Y es éso precisamente lo que encontramos en la Eucaristia. 1º Jesucristo queria volver á su Padre, pero sin dejarnos: estos dos propositos parecian incompatibles; la sabiduria divina los há réalizado maravillosamente por la Eucaristia. 2º Era el designio de Dios el Padre que la Iglesia viviése en la fé de su Hijo permaneciendo entre los hombres; pero esto tambien parecia una cosa incompatible: cómo conciliar la presencia del objeto con el merito de la fé? Es muy cierto que antes de la muerte del Salvador se le podia ver y creer en él, porque su carne pasible y sujeta al dolor servia de velo á la divinidad en quién se creia; pero despues de la resurreccion, los esplendores de su carne gloriosa hubiésen destruido el merito de la fé. Qué hace la sabiduria éterna? Há ocultado sus esplendores bajo los velos eucaristicos; y, al ocultarlos, há dejado un doble merito á nuestra fé, el de creer lo que no se vé, y el de no creer lo que se vé, puesto que no hay nada del pan y del vino que solos nos aparecen; de dónde resulta para nuestra fé un éjercicio continuo, tán honroso para Jesucristo cómo meritorio para nosotros. 3º Si el Salvador hubiésemos permanecido con el brillo de su gloria, nuestra mirada no hubiésemos podido soportarlo, y nosotros no nos hubiéramos atrevido á aproximarnos. Qué há hecho su sabiduria? Por una misteriosa condescendencia, há atemperado su brillo, cubriendolo con los velos eucaristicos. 4º Queria enseñarnos con su éjemplo la sencillez y la modestia en los vestidos que cubren nuestro cuerpo: lo podia hacer mejor que velando el suyo cómo lo há hecho? 5º Era su plan enseñarnos con la Eucaristia la humildad, a vida retirada, el despegamiento universal, la caridad que se sacri-

La segunda ventaja que resulta de la adoracion perpetua para Nuestro Señor es la de estar mejor servido. Esta ventaja es la consecuen-

fica; y para esto, él se empequeñecia bajo una partícula. 6º Quería atraernos á recibirle con frecuencia en la comunión; y, para esto, abandona su primera forma de carne y sangre, porque tenemos una repugnancia natural á comer carne y á beber sangre humanas; él substituye las apariencias del pan y del vino, por los cuales todo el mundo tiene atractivo, y se encierra enteramente bajo la más humilde hostia, ocultando tan grandes y divinas cosas bajo tan mezquinas apariencias, á fin de incorporarse enteramente á nosotros y darse tambien á los enfermos, que no podrian recibirle bajo una forma mayor. Puedese fines más excelentes y mejores medios? Sin duda, hubiérase podido velarse bajo otras apariencias; pero há preferido la apariencia del pan, para hacernos entender que él es *el pan de Dios bajado del cielo, que dá la vida al mundo*, Joan vi, 33; que alimenta y satisface divinamente á los que lo comen cómo es necesario; que todos los cristianos no deben hacer reunidos más que un mismo cuerpo y cómo un mismo pan por la union de la caridad. A la especie del pan añade la del vino, para hacernos entender, por un lado, que la Eucaristia es una comida completa en dónde, al trigo de los elegidos, que es su cuerpo, se une el vino que hace las virgenes; por otro, que la misa es el sacrificio del Calvario continuo, en dónde la separacion de su sangre de su cuerpo está representada por la especie del vino separada de la del pan; que, por último, la Eucaristia produce en las almas que la reciben dignamente un ardor y una fuerza, una alegría y un enardecimiento divinos. Oh! sabiduria infinita! yo os reconozco y os adoro bajo los velos que os cubren, y os repito con alegría la palabra de vuestro servidor Agustín: « Por más sabio que sois, no conoceis nada más excelente que dárnos. » — II. La Eucaristia obra admirable del poder divino: *Cum sit potentissimus, plus dare non potuit*. Aquí, Jesucristo acumula en efecto los milagros hasta el infinito: milagro del cambio del pan en la sustancia de su cuerpo sagrado, y el del vino en la sustancia de su sangre preciosa; milagro de su presencia en cuerpo y en alma en los altares, sin que cese de estar presente en el cielo; milagro de la multiplicacion de esta presencia en tantos lugares cómo hay hostias consagradas en la tierra; milagro de su presencia entera en cada hostia,

cia de la precedente: Desde el instante en que se conoce mejor á Nuestro Señor, no se puede hacer otra cosa más que servirle con más fide-

cómo tambien en cada parte de la misma, á la manera de los espíritus, que no ocupan espacio; milagro de las apariencias del pan y del vino conservadas sin ninguna sustancia que las sostenga, de la blancura sin ningun cuerpo blanco, del gusto sin ningun cuerpo que tenga sabor; milagro de la produccion de todos estos maravillosos efectos con cuatro ó cinco palabras que el sacerdote pronuncia en el altar. Oh! milagros de un poder incomprehensible, con los cuáles nada es comparable más que la ingratitude del hombre, que responde tan mal á tanta bondad, y la paciencia de Dios, que lo sufre! Verdaderamente, Dios mio, es muy del caso repetiros tambien la palabra de San Agustín: « Omnipotente cómo sois, no podeis nada más; » y comprendo porque, antes de referir la última cena en dónde instituisteis la Eucaristia, San Juan recuerda que Dios el Padre há entregado todo poder en vuestras manos. Joan. xiii, 3. — III. La Eucaristia obra admirable de generosidad divina: *Cum sit ditissimus, plus dare non habuit*. La generosidad se reconoce por los sacrificios que se hace por la persona amada, sobre todo cuándo no se la debe y no se espera nada. Y qué hace por nosotros Jesus en la Eucaristia? No solamente nos dá sus gracias; se dá él mismo, para permanecer con nosotros, para unirnos á él y para transformarnos en él; se dá y á qué precio? échando abajo todas las leyes de la naturaleza por los milagros más asombrosos, rebajandose, empequeñeciendose por amor á nosotros, consagrandose á sufrir las irreverencias, los ultrajes, los sacrilegios y las profanaciones á que esta expuesto desde el día de la Cena. Y qué nos debía él, para dárse así enteramente? Nada. Qué esperaba de nosotros? Menos que nada. Sabia que no recibiria lo más frecuentemente de los hombres más que indiferencia, frialdad, abandono, algunas veces los más sangrientos ultrajes. Oh! generosidad divina! habeis hecho vuestra obra admirable. « Tan rico cómo sois, no teniais en vuestros tesoros nada más maravilloso; » y sin embargo, os amo tan poco, os honro tan mal, soy tan tibio y tan frio para vos! ah! verdaderamente me avergüenzo, y exclamo hacia vos: Misericordia! perdon! yo quiero amaros con todo mi corazón. (Hamon, *Medit.* Viernes de la semana del *Corpus*). — Cf. Du Pont, *Medit.*, 4 p. 11, medit. 4. punto; y 6, p. 60, medit.)

dad. Porque qué es lo que nos hace servir á un amo con exactitud y abnegacion? Es cuándo lo tenemos por justo y bueno, vigilante y severo. Si no conocemos al amo que servimos, ó si lo creemos injusto, ó malevolc, ó debil, ó indiferente, le servimos mal, con negligencia, con mala voluntad, y hasta haciendo todo lo contrario de lo que manda. Pero, lo repito, cuándo le creemos justo y bueno, entonces le servimos con diligencia y ardor, porque hay tanto á ganar sirviendole bien, cómo á perder haciendolo mal. Pues bien, teniendo la adoracion perpetua por primer efecto hacernos conocer mejor á Nuestro Señor, siguese de ahí, que nos hace al mismo tiempo servirle mejor. Efectivamente, cuándo se sabe que Jesucristo es soberanamente poderoso, quién tendrá la audacia de pisotear sus mandamientos? Cuándo se sabe por la meditacion de la Eucaristia, que Nuestro Señor es soberanamente sabio, quién podrá vanagloriarse de una sabiduria mayor, conduciendose de otro modo que él ordena? Cuándo se sabe por la meditacion de la Eucaristia, que Nuestro Señor es infinitamente santo, liberal, justo y temible, quién se atreverá á mancharse por la desobediencia, á mostrarse poco presuroso en el cumplimiento de sus deberes, á cercenar algo de lo que se debe á Dios y á exponerse á sus castigos? Luego la adoracion perpetua procura á Nuestro Señor, cómo segunda ventaja, la de ser mejor servido.

La tercera ventaja, por ultimo, que ella le procura, es la de ser mejor amado. Cuán querida y preciosa es esta ventaja al Corazon de Jesus, es lo que no se podrá nunca explicar bien. Lo que se puede decir, es que la obtencion de este resultado es el fin ultimo de todos sus actos en este mundo. Sin duda, que há querido también hacerse conocer y adorar; pero no há querido estas cosas más que cómo medios para hacerse sobre todo amar. El mismo lo há declarado claramente, cuándo há dicho: *Hè venido á traer á la tierra el fuego del amor; y qué es lo que deseo, sino que sea encendido*¹, en todos los corazones, para que todos ellos ardan de

1. Luc. xii, 49.

amor por mi? Pues bien, este amor de nuestros corazones por el cuál él suspira, y que há hecho tanto por atraerse, la adoracion perpetua le procura una abundante cosecha. Comparád en efecto lo que há sucedido en esta solemnidad, y lo que pasaria sin ella. Si no estuviéramos réunidos en este dia para la adoracion perpetua, nos entregaríamos á todas nuestras ocupaciones respectivas, y ni una alma quizás vendria al pie de este altar á traer á Jesus una palabra de ternura y de amor. Pero véd lo que hace la solemnidad de la adoracion; ella há llevado á los pies de Jesus todas las almas más piadosas, más santas y más fervientes de esta parroquia, y de estas almas Jesus vé levantarse hacia él, formando cómo una nube de agradable olor, mil suspiros de amor y mil calurosas aspiraciones de ternura. Y estos suspiros y estas aspiraciones, que la adoracion perpetua hace subir hoy de este santuario hacia Jesus, las hará subir mañana de otro templo, y todos los días del año sucederá lo mismo en todas las iglesias de esta diocesis. Cuán cierto no es que la adoracion perpetua, que hace conocer mejor á Jesus y mejor servirle, le hace también amar profundamente. Tales son las tres principales ventajas que resultan para Nuestro Señor, de esta solemnidad!¹ — Pasemos ahora á la explicacion de las

1. *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Joan. i, 14. Es dulce, hermanos míos, hablar réunidos del que se ama. Hé aquí porque me propongo en este momento hablaros del que vosotros amais; del que es dueño de vuestros corazones desde hace mucho tiempo; del que hace la alegría y la felicidad de vuestra vida, en una palabra, de Jesucristo. Y de él no os diré más que una cosa. Oh! Dios mio, una cosa muy sencilla, que se repite sin cesar, pero, que sin embargo, se es siempre dichoso de oír y repetir. Os diré que el divino Salvador Jesus está lleno de amor por vosotros, y con éso responderé, yá á los sentimientos de vuestras almas, yá al objeto de la fiesta de este dia. — Si, el divino Salvador Jesus nos há amado mucho. Y desde luego os haré notar que esta palabra del Evangelio de San Juan, bajo cuyos auspicios hé colocado esta sencilla y familiar instruccion: *Et Verbum caro factum est*, expresa el gran testimonio de amor que

II. — *Ventajas que resultan de esta misma solemnidad para nosotros mismos.* — Me limitaré á señalaros las dos que me parecen ser los principales.

nos há dado el Salvador de los hombres. *El Verbo se encarnó*, qué quiere esto decir? Que Dios há velado su esplendor, que há ocultado su gloria, que há tomado una carne semejante á la nuestra y que há venido á la tierra cómo cada uno de nosotros. Y para qué há venido? Ah! todos los que conocen un poco la historia de la antigua ley, saben que antes de la venida de Cristo, el mundo tenia miedo de Dios. Puede esto durar? oh! nó. Oid esta palabra: *Dios há amado tanto al mundo que le há dado su unico Hijo.* Este Hijo divino há sido dado por amor, fijádos mucho. — La creación es el misterio de la omnipotencia divina. La Encarnacion, por el contrario, es el misterio del amor de Dios por nosotros. En la creación, véo á Dios que habla con majestad, y que las criaturas obedecen en silencio.... En la Encarnacion, no véo más que una madre llena de belleza y un hijo adorado que ella tiene en sus brazos. Este niño es pequeño cómo yo, es pobre cómo yo, y sufre cómo yo sufro. Hé aqui porque le amo. Dios no me asusta, porque tiene ojos para contemplarme, manos para recibirme, pies que puedo bañar con mis lagrimas y cubrir con mis besos, una boca que pronuncia por mí palabras de perdon. Moises há visto al Señor en el Sinai, en medio de rayos y de relampagos. Yo prefiero el Dios niño, el Dios de Belen que no respira más que ternura y amor. — Hé aqui lo que es el Dios encarnado. Es verdaderamente un Dios de amor. Los sabios, palideciendo sobre sus libros, hán imaginado un Dios que reside lejos de nosotros, un Dios que no piensa en nosotros, un Dios sin corazon y sin entrañas, que permanece impotente ó indiferente respecto de nosotros. Pero los cristianos sabemos que tenemos un Dios bueno y que nos ama. Es por lo que estamos estrechamente unidos á él, y sin querernos separar. — El Dios nuevo há venido á la tierra, há venido por nosotros y há venido por amor, — porque no es preciso olvidar nunca esta palabra que explica todo el misterio de la encarnacion: *Sic Deus dilexit mundum...* Es asi cómo Dios há amado al mundo, hasta el punto de darle su Hijo unico. Es preciso tener este pensamiento siempre presente en el espiritu, cuando se habla de este misterio: de otro modo no se comprenderá nada. — El Salvador há venido, pero qué

Por de pronto, la adoracion perpetua es para nosotros un abundante manantial de edificación. Sin duda, toda buena accion que

há hecho en la tierra el Verbo encarnado, nuestro Dueño y Señor? Pues bien! lo diré tambien en los mismos terminos, há amado, *dilexit*. Há amado á los humildes, á los pequeños. Qué más amable que un niño! Y sin embargo, el niño no era verdaderamente amado antes de la venida de Jesucristo. Qué ha hecho Nuestro Señor? Há dicho esta palabra divina: *Dejad que los niños se acerquen á mí.* Despues, cuándo los niños se hubieron aproximado: *Desgraciado el que los escandalice!* Y tambien: *Si quereis llegar al reino de los cielos, es preciso un alma pura, blanca, inocente, cómo el alma de este niño.* Y entonces es cuándo se há amado á la infancia y se la há rodeado de ternura y de amor. — Jesucristo há amado tambien á los pobres que no tenían amigos. Se há acercado á ellos, los há tocado, los há curado y los há évangelizado. Entonces el mundo se há interesado por ellos con un amor siempre creciente. Mucho más, los ricos han envidiado su suerte, y se há visto á San Francisco de Asís renunciar á la herencia de sus padres; á un príncipe, Carloman, lavar las escudillas en Monte-Casino, y á multitud de hombres, de mujeres y niños hacerse voluntariamente pobres.— Jesucristo há amado á los pecadores. El mundo quiere arrastrar las almas al crimen, pero una vez que han caído, no tiene entrañas para sus victimas, y las persigue por todas partes con su odio y su desprecio. Pobre pecador, tu tambien necesitas que Jesucristo te consuele. Todos vosotros conoceis esta escena del Evangelio. Los Judios quieren apedrear á una mujer que há pecado. Nuestro Señor está alli. Ellos le preguntan. Y el divino Salvador pronuncia esta palabra, que me conmueve hasta el fondo del alma todas las veces que quiero repetirla: *El que esté entre vosotros sin pecado, que tire la primera piedra.* Y los acusadores bajan la cabeza. Ellos se retiran, Jesucristo se queda solo con la pecadora y no se oye más que estas palabras: *Idos, y no pequéis más, yo no os condenaré.* Y ahora saben los pecadores que tienen en Jesucristo, un amigo que les perdonará siempre. — No puedo enumerar aqui todos los beneficios del divino Salvador. Imposible es decirlo todo, solamente añadiré que há alimentado todas las almas con el pan celestial de la verdad. Necesitamos saber de dónde venimos, á donde vámos y lo qué debemos hacer para alcanzar nuestro fin? Pues bien, Jesucristo solo

vémos hacer nos édifica; sin embargo cada uno sabe por experiencia que hay acciones que nos édifican mucho más que otras, y

nos há ilustrado sobre todas estas cosas. Sin él, qué sabríamos sobre todas estas verdades tán indispensables conocer? Nada. Los pueblos que no han recibido todavia la luz del Evangelio viven, en este punto, en la más absoluta ignorancia. El solamente nos há dado el alimento del alma, no menos necesario que el del cuerpo. — Además, despues de haber amado á los suyos durante su vida, quiso amarlos hasta el fin, que es la muerte. No hay mayor señal de amor que la de morir por los que se ama. Pues bien! Jesucristo nos há dado esta prueba. Há muerto por todos, *pro omnibus mortuus est Christus*. Hé aqui lo que es el Verbo encarnado. — Pero, lo hé dicho todo, no hay todavia algo que añadir, y es preciso dejar inexplicada esta segunda parte de mí texto: *Et habitavit in nobis*, y há habitado entre nosotros? Dios me há amado, lo veo, lo siento, lo sé. Me há amado en su cuna, durante su vida mortal, más todavia, muriendo por mí en la cruz. Pero hace yá mucho tiempo que Cristo há venido al mundo: despues, há permanecido en él algunos años. Es que Jesucristo, el Dios de amor me habrá abandonado? Es que no estará yá cerca de mí? Hermanos míos, la hostia blanca que es hoy el objeto de nuestras adoraciones responde por mí. Nó, nó, el Dios de amor no nos há dejado; nó, nó nos há abandonado, está siempre cerca de nosotros, y lo estará hasta la consumación de los siglos. Si me decis que hay en ello un misterio, lo reclamo, lo pido y lo exijo. Es facil separarse de los que se ama? Es que el amor no pide la presencia réal del objeto amado? Véd una madre! Es que su corazon no se desgarrá cuándo es preciso separarse de su hijo? Pues bien! Dios nos amaba, y hé aqui por lo que no há querido separarse de nosotros. Jesucristo no está solamente presente en esta iglesia, lo está en todas partes, alli en dónde se encuentra un sacerdote y un altar. Si Jesucristo no estuviéra más que aquí, qué harían los que están lejos? Estarian deshéredados de la presencia de Jesucristo, y con ellos la humanidad entera? Esto nos es posible. Jesucristo está por todas partes, porque en todas partes hay hijos que consolar, que alimentar y que fortalecer. — Pero, me diréis, porqué el divino Salvador se há humillado tanto en el sacramento de su amor? Su ley nos enseña que está alli. En efecto, no se vé nada, ni su humanidad, ni su divinidad. Ah! si Jesucristo no

son principalmente las que no están mandadas por ningún precepto positivo, y que no se deja de hacer por un sentimiento más

hubiéra querido más que estar presente en medio de nosotros, hubiese podido manifestarse bajo una forma diferente; pero vosotros sabeis bien que él no está alli más que para dárse á comer á los hombres. Si, ése es el objeto de la Eucaristia. Jesucristo quiere vivir, habitar y no hacer más que uno con nosotros. Hé aqui porque se há hecho tán pequeño que puede bajar hasta nuestros pechos y tocar nuestro corazon. Es éso lo que hay de más divino en la Eucaristia. Cuando se ama, se busca unirse de la manera más estrecha con el que es amado. Pues bien! esta union de los corazones, irresistible para nosotros, Jesucristo la réaliza en el sacramento de su amor. Vosotros vais á la mesa santa: Jesucristo viene á vosotros; descende á vuestro corazon, y teneis su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad, á todo él. Es la union completa, corazon con corazon, alma con alma. Despues de todo, qué hay alli de tán extraordinario? Una madre alimenta á su hijo con su leche. Porqué Jesucristo, que es Dios, no podria alimentarnos con su cuerpo y su sangre consagrados? — Hé aqui lo que es el sacramento del altar, en dónde Nuestro Señor se hace el amigo y el consolador de todos. Alli, él es el amigo de los niños de los cuáles es la alegría en el día de la primera comunión. Es el amigo de los pobres que no tienen amigos, y que no poseen nada bueno que comer. Cierito es que los ricos los alimentan con la migajas que caen de su mesa. Pero Nuestro Señor les dá por alimento su cuerpo y su sangre. El pecador tambien encuentra en los brazos de Jesucristo la dignidad que habia perdido en el crimen. Y hasta el moribundo que agoniza halla en la Eucaristia su ultima alegría y su supremo consuelo. — Por ultimo, por una delicadeza infinita, Jesucristo quiere que su Eucaristia séa al mismo tiempo un sacrificio por nuestros pecados. El Salvador há muerto en la cruz. Pues bien! en el momento en que se hace presente bajo los velos de la hostia, Jesucristo se ofrece nuevamente á Dios su padre: renueva el sacrificio de la cruz: muere de nuevo por nosotros. Hé aqui lo que sucede en la santa misa. El hombre no puede morir más que una vez. Jesucristo, que nos ama, quiere morir todos los dias por nosotros. Sois madre, y teneis un hijo que os causa muchas lagrimas. Váis entonces á encontrar un sacerdote, y Jesucristo renueva

delicado del deber. Por ejemplo, la conducta del ofendido, que hace á su ofensor manifestaciones de reconciliacion, es mucho más edificante que la del ofensor pidiendo perdon al ofendido — Porque el primero hace más que no le está mandado, mientras que el segundo no hace más que cumplir cón su deber. De igual manera, el que asiste á los ejercicios de la adoracion perpetua dá más edificacion que el que asiste sencillamente á la misa del do-

su sacrificio por este hijo extraviado. Lo que hace por los vivos, lo hace igualmente por los muertos. Estos son muy pronto olvidados. Pues bien ! Jesucristo se inmola tambien por ellos, cuándo los han olvidado los que los amaban. — Hé aqui lo que es el dogma de la Eucaristia : Jesucristo presente en medio de nosotros, Jesucristo dándosenos en la comunión, Jesucristo inmolandose por nosotros en el sacrificio de la misa. La Eucaristia es cómo el complemento y el coronamiento del misterio de la Encarnacion. En efecto, en la Encarnacion, el Verbo viene al mundo, por la Eucaristia permanece en él ; en la Encarnacion, Dios nos alimenta con su doctrina celestial, en la Eucaristia nos dá un alimento mejor, su cuerpo y su sangre consagrados ; por ultimo, el sacrificio de la cruz es perpetuado y continuado por el de la misa. Estos dos misterios no hacen verdaderamente más que uno solo, que es el misterio del amor de Dios por nosotros. — Y ahora, para acabar y dár al mismo tiempo á mi palabra un caracter más practico, os diré qué améis á este Dios tán bueno, tán tierno y que τόσο os há amado ? Oh ! nó ; todos los que estais aqui, sois de los que aman, y no necesito exhórtaros. Pero si debo deciros, que le améis por vosotros y tambien por los que no le aman. Es tán grande el numero ! Lo sabeis, esta fiesta de la adoracion perpetua es particularmente una fiesta de expiacion. Preciso es reparar en este dia los ultrajes hechos á Jesucristo. Y tengo necesidad de deciros que el divino Salvador es cada dia grandemente ofendido. Muchos no tienen por él más que odio y menosprecio. Y para limitarnos á lo que respeta al augusto sacramento del altar, ved : su presencia en la Eucaristia, se la desdeña ; su sacrificio, se le desprecia ; su sacramento, no se le quiere. Pues bien ! á vosotros corresponde reparar todos estos ultrajes.... (Lenoir, ap. á la *Semana del clero*, tomo 17, pag. 712-714.)

mingo, porque este ultimo no hace más que su deber, mientras que el primero hace más que no le está mandado por la ley de Dios y la de la Iglesia. Pero asistiendo á los ejercicios de la adoracion perpetua, no solamente se dá edificacion, sinó que se la recibe tambien. En efecto, no estamos todos mutuamente edificados y estimulados aqui los unos por los otros, viendonos reunidos á los pies de nuestro Dios y de nuestro Dueño ? Sí la compañía de los malos nos mancha y nos hace más malos de lo que lo somos ; no demuestra la experiencia que la compañía de los buenos tiene igualmente sobre nosotros una influencia saludable, elevando nuestros pensamientos, haciendo detestar el mal, y excitando nuestro ardor por el bien ? Y cuándo esta reunión de buenos cristianos se tiene en una iglesia, al pie de los santos altares y en presencia de Nuestro Señor Jesucristo, qué émulation por la virtud y por el amor de Dios no engendra ? Cuándo el sol de la primanera se levanta sobre la naturaleza, calienta los germenes de las plantas y determina una fermentacion general ; y el sol de las almas, Nuestro Señor Jesucristo, podria brillar sobre una asamblea de cristianos sin calentar sus corazones y disponerlos á producir abundantes frutos de salvacion ?

1. II. Esta presencia réal de Jesucristo, cualesquiera que sean los ve- los que la cubren, es un hecho evidentemente considerable y demasiao prolongado para no producir á la larga resultados visibles, efectos profundos y publicos en medio de las razas que disfrutan de ella. Qué es lo que podria obrar sobre el espíritu de los hombres y transformar sus sentimientos, si un acontecimiento de este grandor no los tocára ? Dejemos explicar á otros las causas de nuestro desarrollo moral y sus progresos ; nosotros afirmaremos tranquilamente, que es al culto de la Eucaristia que los pueblos catolicos deben el sentimiento de su dignidad, su inégable superioridad de virtud, y tambien su tranquilidad de vida interior, que no es tán inutil cómo se le podria creer á la paz publica del mundo. Señalemos de pasada estos magnificos resultados : quizás no es completamente inoportuno en el momento en que queremos dár al culto eucaristico mayor brillo entre nosotros. — Si hay